

LO QUE ME QUEDA DE LA INTERESANTE INTERVENCIÓN DE JEAN ALLOUCH

EN ENCUENTROS CON... ACTIVIDAD DE UMBRAL, Red de Asistencia “psi”.

EL 10 de marzo de 2018

Nos habló de “dos analíticas del sexo”, una primera correspondiente a la vía abierta por S. Freud, de ahí que en el cuadro de esta primera analítica haya incluido al Otro de deseo, ley sexual, anormalidad, deseo, diversidad sexual, alienación; y la segunda que se situaría después de formulada la inexistencia de la relación sexual por Lacan, o sea que no hay posibilidad de establecimiento, de manera que se pueda formular, de la relación entre los sexos, por ello lo incluido en esta segunda es Otro sexo, relación sexual, normalidad faltante, sublevamiento, heterotismo, libertad.

Hay una doble inexistencia para la primera analítica, formulada por Lacan: 1) No hay Otro del Otro, 2) No hay relación sexual. En la segunda se añade una tercera inexistencia: 3) No hay goce del Otro.

Bonito juego este del sexo, “el sexo está por todas partes donde no debería estar”, allí donde está no es su lugar, nunca se queda quieto, no se le atrapa. Pero la sexualidad está ahí, Allouch nos dirá que es un defenderse de la inexistencia del Otro y también de la inexistencia de la relación sexual.

Vista así la cuestión no deja de ser traumatizante, es traumatizante. Sin embargo Allouch logra poner de nuevo una pizca de sal, la sal que sazona, es decir que da gusto y sabor, y también que conserva, es decir que preserva, mantiene y da permanencia, cuando nos dice que para la erótica esta inexistencia de relación sexual es el cebo, la carnada, que atrae y apresa, es lo que hay en toda excitación sexual, mordimos el anzuelo.

Y con esta mordida seguimos la idea del alcance de esta tercera inexistencia, la del goce del Otro, claro que esta inexistencia está vinculada a la de “no hay Otro del Otro” pues esta hace posible el poder decir que “no hay un Otro del goce”, que “el Otro no goza”. La segunda analítica del sexo trata entonces de lo que todos tenemos en común, esa ausencia, libres entonces del goce del Otro. Intuyo que esta tercera inexistencia supone un cuestionamiento tal (como Allouch recuerda en un momento de su charla, hasta el cristianismo habla de que el Otro goza), que me es difícil todavía pensar en sus efectos.

Sí me gustaría afirmar que las dos analíticas lo son ambas del sujeto hablante-ser, de deseo, sexual, o sea marcado por el sexo. Y en este sentido Allouch nos da un apunte para pensar con la cuestión del “troumatismo” (de trou agujero y traumatismo), de la triple inexistencia, punto de subjetivación que no puede ser abordado sino de manera traumatizante, traumatismo que no es posible resolver solo con la interpretación, el acceso traumatizante al traumatismo pasa por el bies de la transferencia, en la medida que un análisis avanza es la segunda analítica del sexo la que toma lugar en la transferencia.

Y como postre establece una equivalencia entre la inexistencia de relación sexual y la libertad, libertad en cuanto oposición a alienación del goce del otro, es quedarse afuera de ese goce del Otro. “Ser libre es dirigirse a la libertad del otro”.

Y la guinda del postre: “En situación de ejercer su libertad hacer un paso atrás”, nosotros psicoanalistas, si un analizante falta a la cita de su sesión, plantearse si ahí el analizante ejerce su libertad o no, nos facilitará encontrar la respuesta respecto al pago o no de la sesión faltante.

Rosa Navarro Reus 16 marzo 2018